

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

# **Acerca de la contradicción y la angustia.**

Ferme, Federico.

Cita:

Ferme, Federico (2007). *Acerca de la contradicción y la angustia*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/513>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/0ms>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ACERCA DE LA CONTRADICCIÓN Y LA ANGUSTIA

Ferme, Federico

Facultad de Psicología, UBACyT. Universidad de Buenos Aires

## RESUMEN

En este trabajo se plantearán algunas reflexiones acerca de la angustia desde una perspectiva que no se reduzca a las explicaciones energéticas y mecanicistas del psicoanálisis freudiano. Se desarrollará la hipótesis de la contradicción como origen de la angustia, en tanto conflicto intersubjetivo interiorizado. Asimismo, se discutirá la afirmación freudiana que le niega al inconsciente la capacidad de pensar la contradicción a partir de su imposibilidad de representarse la negación., y se buscará encontrar en la experiencia aquello que la teoría psicoanalítica denomina miedo a la muerte como causa de la angustia.

## Palabras clave

Angustia Contradicción Intersubjetividad

## ABSTRACT

### ABOUT CONTRADICTION AND ANXIETY

The following paper will articulate several reflections about anxiety that will differ from the reduced energetic and mechanistic explanations of Freudian psychoanalysis. The hypothesis of anxiety based on contradiction, as an internalised intersubjective conflict, will be developed. Furthermore, it will be discussed the Freudian statement that denies the capacity of the unconscious to think contradiction as a result of its impossibility of representing negation. In addition, the paper will search to find in the experience what the psychoanalysis theory names fear of death as a cause of anxiety.

## Key words

Anxiety Contradiction Intersubjectivity

Lo que se intentará realizar en este trabajo, de manera parcial y aproximativa, es comenzar a desarrollar un recorrido teórico que nos permita vislumbrar ciertas relaciones entre la angustia y la contradicción a la luz de una reflexión sobre algunas de las características principales de la constitución subjetiva que vienen siendo trabajadas en el marco del Proyecto UBACyT S092 "Sujeto y subjetividad en la constitución de las prácticas". Buscamos, en primer lugar, una explicación de los fenómenos de angustia que escape, en la medida de lo posible, de aquellas argumentaciones freudianas que la reducen a juegos de economía energética, a desprendimientos y descualificaciones afectivas. Según estas interpretaciones la angustia sería una energía sexual no elaborada, una libido flotante en su estado menos organizado. Así lo anuncia Freud acerca de las neurosis de angustia o actuales, en el Manuscrito E: "Toda vez que una tensión sexual física se genera con abundancia, pero no puede devenir afecto en virtud de un procesamiento psíquico (...), la tensión sexual se muda en angustia"(1). Por otro lado, se plantea una segunda explicación que encuentra su formulación más acabada en *Inhibición, síntoma y angustia* y que, puede decirse, abandona en su mayor parte las referencias energéticas y mecanicistas. Lo que se vuelve figura en esta nueva teoría es la noción de peligro, ¿peligro de qué?

En las *Conferencias de introducción al psicoanálisis Freud* distingue una angustia *realista* de una *neurótica* y afirma de la primera que surge ante una percepción exterior, una amenaza, y la liga a un reflejo de huida, de manera tal que termine siendo una expresión de la pulsión de autoconservación. Se trataría, entonces, según esta distinción, de una angustia ante un peligro real; sería la reacción ante un miedo. Una vez más ¿miedo de qué? Si, como afirma Freud, la reacción ante el peligro es manifestación de la función de autoconservación, tendremos que asumir que se trata de un miedo a la muerte. Esto plantea ciertas dificultades. En primer lugar la angustia realista supone una pre-adaptación de los montajes psicofisiológicos que la prematuración del niño recién nacido se encarga de negar, junto con la idea misma de una función de autoconservación en estado puro. El niño, tal como lo anuncia Freud, no tiene ninguna noción del peligro, "Correrá por el borde del agua, se preparará al alféizar de las ventanas, jugará con objetos filosos y con fuego; en suma, hará todo lo que puede causarle daño"(2). No hay intuición ni adaptación instintual a los peligros, se trata más bien en el caso de la angustia realista de "una obra de la educación"(3), el miedo se aprende. ¿Debemos deshacernos de la noción de peligro? Como afirmamos con anterioridad hay otro tipo de angustia descrito en las *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, la angustia neurótica. Para ella el mecanismo sería similar, "el yo emprende un idéntico intento de huida frente al reclamo de su libido y trata ese peligro interno como si fuera externo."(4) Esta interpretación de angustia pulsional es retomada y desarrollada por Melanie Klein bajo el riesgo de que todo se reduzca a un proceso eminentemente interno, viciado de ciertos deslizamientos de sentido que provocan posibles confusiones.

En su texto *Sobre la teoría de la ansiedad y la culpa* Melanie Klein afirma que la ansiedad es provocada por el peligro que amenaza al organismo proveniente del instinto de muerte. Apenas unas líneas más adelante plantea que es la lucha entre los instintos de vida y de muerte lo que genera la ansiedad. Aquí se presenta la posibilidad de una idea de muerte en el inconsciente, que Freud ya se había encargado de negar, en tanto las representaciones inconscientes sólo pueden ser el

resultado, la huella, de una experiencia. A su vez, las representaciones inconscientes son siempre positivas ya que, por lo menos desde la perspectiva de una lógica formal, el inconsciente no tiene los medios para representarse la negación. Si no hay experiencia de la muerte tampoco podría representársela como la negación de la vida. Así, según las palabras de Freud, “en el inconsciente no hay nada que pueda dar contenido a nuestro concepto de aniquilación de la vida”(5). ¿Qué será, entonces, lo que en el orden de la experiencia la teoría está denominando Muerte? La angustia resultaría de la lucha entre pulsiones. De esta forma, se propone al conflicto como origen de la angustia.

De acuerdo con la teoría kleiniana el sujeto sería constitutivamente agresivo y amoroso y se lo enfrentaría a un objeto inerte, puro receptor de los impulsos del niño, sin capacidad para generarle nada. Las relaciones objetuales tempranas apenas si serían una excusa para la deflexión de una agresividad que las preexiste, de tal forma que los objetos, en cuanto se encuentran, se vuelven meros representantes de aquellos impulsos. El sujeto kleiniano estaría, así, original y constitutivamente en conflicto consigo mismo, con anterioridad, incluso, a cualquier relación con el otro. Una similar sustancialización de la pulsión se encuentra en la teoría freudiana, incluso en la idea de mónada psíquica trabajada por Castoriadis. La fuente pulsional centrada en el cuerpo, y la psique como delegada representacional, hacen del otro tan sólo un obstáculo para la satisfacción, negándole cualquier tipo de presencia en la constitución subjetiva originaria, que adquiere, de esta forma, características solipsistas. Al principio, afirmará Freud, las pulsiones se satisfacen de manera autoerótica. Sin embargo, esto no equivale a decir que el autoerotismo sea el primer término en la cronología que terminará en la elección de objeto. Freud es claro en esto, “cuando la primerísima satisfacción sexual estaba todavía conectada con la nutrición, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho materno (...) Después la pulsión sexual pasa a ser, regularmente, autoerótica” (6). Es decir que la vida pulsional se inserta desde su origen en la vida relacional y no hay un estadio anobjetal. En este sentido es que A. Green afirma que “si se plantean las pulsiones como entidades primeras, fundamentales, es decir, originarias, hay sin embargo que admitir que el objeto es el revelador de las pulsiones. El no las crea (...) pero es la condición de su advenimiento a la existencia”(7). Una postura similar es la que toma Laplanche con su idea de objeto-fuente, como punto de excitación implantado en el orden del fantasma y sin el cual el objeto no podría ser captado. Por consiguiente, la capacidad de integración fantasmática se pone como condición del surgimiento pulsional, en tanto “ese fantasma es la fuente de la sexualidad”(8), y cuyo prototipo es el pecho interiorizado. Esto conduce a una inversión de los términos, aunque de ninguna manera se trata de intercambiar posiciones y torcer la balanza hacia el otro polo. Justamente lo que se intenta realizar es argumentar en favor de una constitución subjetiva ligada originariamente al otro, que suponga relaciones intersubjetivas de creación de sentido para las cuales no haya ni un sujeto pasivo, reducido a capacidad de aprehensión del mundo tal cual es, ni por el contrario una creación solipsista del mundo luego derramada al exterior, a la manera de una conciencia constituyente. Así, si las pulsiones no tienen una condición de innatismo como lo anuncia Melanie Klein y adquieren su condición de existencia en la relación con el otro, plantearemos que el conflicto no puede ser originalmente interior, como una lucha entre pulsiones desligadas de cualquier objeto.

El conflicto resulta de la relación con el otro. Surge, particularmente, de la dialéctica de los deseos tal cual es presentada por Hegel, ya que éstos no se dirigen sobre objetos sino sobre otros deseos, de manera que “el Deseo es humano si uno desea no el cuerpo sino el Deseo del otro”(9). Lo que se pone en juego, de esta forma, es el valor del reconocimiento del otro

por sobre el valor de la vida biológica, ligando como por condición la vida psíquica a la relación con el prójimo. Vemos cómo a partir de esta aserción la angustia nunca podría asentarse sobre un temor por la muerte biológica, y cómo los procesos anímicos se orientan según la condición del deseo deseado. La causa primaria del conflicto se encuentra en esta dialéctica. En tanto el otro es un sujeto deseante, al cual yo no constituyo, puede sustraerse a mi deseo y yo a los de él, y así, el conflicto que nace en el exterior, de uno con el otro, al interiorizarse en la forma de sentido se transformaría en contradicción. En la medida en que sentidos opuestos coexistan espacio temporalmente se presentarán como contradictorios generando una trabazón para el desarrollo de la vida psíquica: angustia. Ningún estrato de lo viviente puede sobrevivir en la contradicción, sin embargo, el orden humano es el único que admite semejantes condiciones. Esto es claro en los ejemplos de conflicto entre instancias psíquicas. Más aún, la propia idea de instancia ya supone la figura de un otro interiorizado que obra en el psiquismo como si se encontrara en el exterior, volviendo ese enfrentamiento interior un conflicto inmanente a la subjetividad. Según lo afirmado, vislumbramos cómo todos los mecanismos de defensa son intentos por evitar esa coexistencia de sentidos contrarios, separando a unos de otros, ya sea en la forma de la represión, la negación e incluso la alucinación. Sin embargo, si el conflicto es sólo entre instancias nos preguntamos qué sucede en aquellos tiempos en que aún no se han diferenciado unas de otras. ¿Acaso no hay contradicción? ¿Debemos pensar en un estado anterior a la separación entre lcc. y Cc., un estadio pre-verbal sin conflicto? Si planteamos la posibilidad de un lcc. originario y según Freud el inconsciente ignora el tiempo y la contradicción ¿acaso estará suponiendo que no hay angustia original? Se hace pertinente saber si aquello que puede ser contradictorio pertenece a la misma instancia psíquica y si es así, si puede coexistir sin problemas haciendo caso a la afirmación freudiana. Lo que se deja ver a lo largo de toda *La interpretación de los sueños* es que las mociones enfrentadas y que entran en conflicto pertenecen a distintas instancias. Luego, Freud cambiará de parecer acerca de la lógica del inconsciente, “antes afirmé que el sueño no tiene ningún medio de expresar la relación de contradicción, la oposición, el ‘no’. Ahora paso a contradecir por primera vez esa afirmación.”(10) En principio, plantea la inversión como una forma que tiene el sueño de presentar mociones contrarias. Pero vale aclarar que se trata de soluciones de compromiso, desfiguradas por la censura, es decir, ya trabajadas para evitar que los contrarios coexistan. “Lo ‘inverso’ no llega como tal al contenido onírico, sino que exterioriza su presencia en el material por el hecho de que se invierte un fragmento ya configurado del contenido onírico”(11). La censura es uno de los mecanismos psíquicos encargados de resolver la contradicción, de hecho vemos cómo “el sueño de angustia sólo sobreviene cuando la censura es avasallada por completo o en parte”(12), es decir, según lo que intentamos describir, cuando ambos componentes del conflicto se presentan en un mismo tiempo. La contradicción se genera cuando los contrarios se presentan en simultáneo y no, como podría suponerse, en forma sucesiva, como una cinta continua, un flujo incesante de elementos contrarios que se siguen unos a otros como la noche sucede al día. El principio de no contradicción que plantea la lógica formal supone la imposibilidad de afirmar de un mismo sujeto dos atributos que se definen como contrapuestos. No puede asignársele a un sujeto la cualidad de ser blanco y no blanco a la vez. Pero la contradicción según la lógica formal implicaría en uno de sus términos una negación que en principio no podría encontrarse en el orden de lo real, en esto reside la crítica de Nicolai Hartmann a la dialéctica hegeliana. De hecho como afirmamos anteriormente el inconsciente sólo puede tener representaciones positivas, no podría representarse a la muerte como la negación de la vida. Pero la contradicción no se reduce a un plano formal, supone que lo positivo que se opone a lo

positivo implica dentro del proceso dialéctico una negación recíproca. Motivo por el cual, el segundo término positivo sería negatividad con respecto al primero. Por consiguiente, los sentidos surgidos de diferentes experiencias con el otro, de sus comportamientos, se volverán contradictorios, si ambos a pesar de su oposición pueden ser atribuidas al otro, como resultado de su deseo. El pecho que ama al niño a través del placer y el afecto que le brinda en el amamantamiento; el pecho que desea al niño y por ello es fantaseado, se opone y luego contradice con el mismo pecho que se ausenta. La imposibilidad de coexistencia de ambos sentidos en relación a un mismo sujeto, es decir, un otro que me desea y que no me desea a la vez, debe ser clivado, separadas sus características opuestas en conjuntos como si se tratase de sujetos distintos, tal como sucede con el pecho bueno y el pecho malo, y los distintos lazos que el mismo niño tiende con cada uno de ellos. Como afirma Melanie Klein a propósito de esto, "la base de la ansiedad depresiva es la síntesis entre las pulsiones destructivas y los sentimientos de amor respecto de un objeto"(13), es decir, la ambivalencia de afectos en relación a un mismo pecho que se presenta unas veces bajo unas formas y otras bajo otra. La base de la angustia deberá ser interrogada a partir de esta dialéctica de los deseos, de las relaciones con el otro real y fantaseado, y la experiencia de la muerte por la que nos preguntábamos anteriormente será tal vez la experiencia de la pérdida del reconocimiento del otro, la pérdida de su deseo.

editores, 1987

LAPLANCHE, J.: La angustia. Problemáticas I, Bs. As., Amorrortu editores, 1987.

KOJÉVE, A.: La Dialéctica del Amo y Del Esclavo en Hegel, Bs. As., Fausto, 1999

---

#### NOTAS

(1) FREUD, S.: "Manuscrito E", Fragmentos de la correspondencia con Fliess (1950 [1892-99]), O.C.: Vol. I (1886-1889), Bs. As.: Amorrortu editores, 2004, Pág. 234.

(2) FREUD, S.: Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III) O.C.: Vol. XVI (1916-17), Bs. As.: Amorrortu editores, 2004, Pág. 371.

(3) Ibid.

(4) Op. cit. Pág. 369.

(5) FREUD, S.: Inhibición, síntoma y angustia, O.C.: Vol. XX (1925-26), Bs. As. Amorrortu editores, 2004, Pág. 123.

(6) FREUD, S.: Tres ensayos de teoría sexual, O.C.: Vol. XII (1901-05), Bs. As. Amorrortu editores, 2004, Pág. 202.

(7) GREEN, A.: La pulsión de muerte, Bs. As. Amorrortu editores, 1989, Pág. 71 y 72.

(8) LAPLANCHE, J.: La sublimación. Problemáticas III, Bs. As. Amorrortu editores, 1987, Pág. 73.

(9) KOJÉVE, A.: La Dialéctica del Amo y Del Esclavo en Hegel, Bs. As. Fausto, 1999, Pág. 13.

(10) FREUD, S.: La interpretación de los sueños (primera parte). O.C., Vol. IV (1900), Bs. As. Amorrortu editores, 2004, Pág. 331.

(11) Ibid.

(12) Op. Cit. Pág. 275

(13) LAPLANCHE, J.: El inconsciente y el ello. Problemáticas IV, Bs. As. Amorrortu editores, 1987, Pág. 235.

#### BIBLIOGRAFÍA

CASTORIADIS, C.: La institución imaginaria de la sociedad, Vol. I y II, Bs. As., Tusquets, 1999.

FREUD, S.: Tres ensayos de teoría sexual, O.C., Vol. XII (1901-05), Bs. As., Amorrortu editores.

FREUD, S.: "Manuscrito E", Fragmentos de la correspondencia con Fliess (1950 [1892-99]), O.C., Vol. I (1886-1889), Bs. As., Amorrortu editores, 2004

FREUD, S.: La interpretación de los sueños (primera parte). O.C., Vol. IV (1900), Bs. As., Amorrortu editores, 2004.

FREUD, S.: Inhibición, síntoma y angustia, O.C., Vol. XX (1925-26), Bs. As., Amorrortu editores, 2004.

FREUD, S.: Conferencias de INTRODUCCIÓN al psicoanálisis (Parte III) O.C., Vol. XVI (1916-17), Bs. As., Amorrortu editores, 2004.

GREEN, A.: La pulsión de muerte, Bs. As., Amorrortu editores, 1989.

LAPLANCHE, J.: El inconsciente y el ello. Problemáticas IV, Bs. As., Amorrortu editores, 1987.

LAPLANCHE, J.: La sublimación. Problemáticas III, Bs. As., Amorrortu